

EL CASCABEL

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 28 DE FEBRERO DE 1875.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: CALLE DE ATOCHA, NÚM. 59, BAJO: MADRID.

COSAS DEL DÍA.

Francamente, el Código penal es una obra imperfecta. Lo digo porque me parece que en él ha de faltar un articulo dedicado a señalar pena a los embusteros, que bien lo merecian; porque son muchos y trascendentales los daños que ocasionan.

Y no hablamos de los embustes que se refieren a la vida privada de las personas, con los que se quita la honra al más honrado y se introduce la discordia en las familias mejor avenidas; hablamos solamente de los embustes referentes a la cosa pública en situaciones como la presente, cuando arde la guerra en una parte de España, y el estado general del país, por culpa de los muchos señores que aquí se han metido en lo que no entendían, es grave y ocasionado a todo linaje de peligros y perturbaciones.

¡Y vaya si hay embusteros ahora! Los que han tenido que soltar la tajada que le habian cogido al Presupuesto, y por consiguiente están ofendidos y agraviados, reniegan del mundo entero, entretienen su despecho mintiendo como unos descosidos, y haciendo, aunque se las echan de liberales, la causa del carlismo; pues propalan por ahí todas las mentiras que pueden quebrantar al Gobierno, y por consiguiente solo aprovechan al enemigo comun. Si yo fuera Gobierno, a cada uno de estos setembrinos sietemesinos que le oyera soltar un embuste, le metia por una semana en un cuarto oscuro, a pan y agua: ya que, por no permitirlo la civilizacion moderna, no le diera media docena de azotes con una correa empapada en vinagre.

Los despechados, porque han sido despachados, y los carlistas ojalateros, inventan todos los dias alguna noticia de sorpresa, derrota, alijo, toma, asalto, etc., etcétera, y la circulan por ahí entre los suyos; y rabian por saber una noticia, aunque sea mentira, para ir extendiéndola y darse aires de bien enterados.

Y por la noche todo el mundo repite la noticia, con el aumento correspondiente; como que ha pasado por más de mil embusteros de profesion, que cada uno le ha ido añadiendo un detalle más que la agrave.

Aseguro a Vds. que ya estoy cansado de oír mentiras, y que a nadie le pregunto lo que pasa; porque tengo evidencia de que ha de confarme un embuste.

¡Válgame Dios! ¡qué pobre país es el que no tiene formalidad! Y este país es el nuestro: aquí hay valientes más de los que se necesitan, hay muchos sábios, muchos listos, muchos graciasos, muchos hombres de génio, muchos cesantes, muchos políticos, muchos infelices; pero faltan hombres formales, caracteres fuertes, y severos y enérgicos, que tengan la fuerza suficiente para hacer que en España haya formalidad, ya que no haya dinero, ni tranquilidad; que si hubiera formalidad, tambien tendríamos pronto tranquilidad y dinero, lo cual nos hace bastante falta.

He oído que el Excmo. Ayuntamiento de Madrid queria imponer un arbitrio de 10 por 100 sobre el importe de las localidades de los espectáculos públicos. *Apaga y vámonos*, he dicho al saber tan halagüeña noticia; porque he supuesto que ese arbitrio daria al traste con las empresas teatrales, y los que tenemos el feo vicio de escribir comedias tendríamos que tomar otro oficio, el de escribir y notar cartas al estilo moderno para toda clase de personas.

Señor Ayuntamiento, ¿cómo diablos han de darle a V. E. las empresas lo mismo que le dan al autor de la obra que ponen en escena?

Dicen que el arbitrio lo pagará el público. Si lo pagará, ya lo creo que lo pagará. Lo que hará el público será no ir al teatro. ¡Pues bonito está el público, y buen pelo han echado este año las empresas de teatros, exceptuando el Real, que goza todo linaje de favores, y es su empresa la única privilegiada, mimada y protegida; porque es claro que Madrid no se puede pasar sin oír gorgoritos, y algun que otro gallo, y sin admirar las bellezas y filosofías de aquellos gua-

sones coros que se están cantando ¡Andiamo! quince minutos sin pestañear.

Si el Ayuntamiento tiene pocos recursos, búsquelos; pero sáquelos de donde haya, y deje en paz a las pobres empresas de teatros donde se habla en castellano, que harto sufren por el estado general del país, y por la abundancia de teatritos a real la pieza, y por la proteccion que se da al único teatro extranjero de Madrid. Si yo fuera del Ayuntamiento, ya diria de dónde se pueden sacar recursos en grande; pero como yo no soy del Ayuntamiento ni de nada, ni toco pito en maldita la cosa, ni tengo influencia ninguna, aunque otra cosa crean los que me saludan, diciendome: —¿Conque ha ido Vd. a ver al Sr. Cánovas?— me callo, y no digo de dónde se pueden sacar recursos.



Ahora voy a tener el gusto, ya que hago el gasto, de decir un recadito al Jefe de la Administracion económica, al Ilmo. Jefe, al Excmo. Jefe, al Rmo. Jefe de la Administracion económica de Madrid; que no quiero dejar de darle tratamiento, y como no sé cuál es el suyo, ahí van para que escoja S. S.

Doce años hace que pago contribucion, y siempre he pagado puntualmente los recibos de la misma. Figúrense Vds. mi asombro cuando el miércoles me dejó en casa un prójimo una depresiva papeleta de cominacion, que así se trata en España al que trabaja y contribuye a los gastos del Estado, en la que se me pide el importe del primer trimestre del año económico, con más el recargo de 11,50 por 100, y se me amenaza con no sé qué artículos si no pago en el término de tercero día.

Lo primero que he hecho ha sido pagar, que es lo primero que ha de hacer siempre en este país el pobre contribuyente, el primer trimestre de 1874.

¿Y por qué no pagué yo ese recibo de una de las dos contribuciones que vengo pagando como un infeliz que soy? Sencillamente porque nadie me ha presentado semejante recibo; puesto que siempre los he pagado puntualísimamente cuando me los han presentado; y la Administracion podrá declarar si esto es verdad.

De modo, que lo que sucedió fué que el cobrador vino cuando yo no estaba en casa, y ya cumplió con eso. Sin duda creyó el hombre que yo tenia obligacion de estar en mi casa sin moverme hasta que él viniera. Puede que dejase recado de que me habia hecho el honor de venir; pero no hubiera perdido ninguna venera S. E. viniendo otra vez, ó enviando el recibo; pues debe comprender el eminente hombre público y cobrador que un escritor que vive de su trabajo tiene bastante en qué pensar, y no es raro que olvide asunto tan baladí.

Mas yo disculpo al cobrador, pero y los señores de la Administracion económica, ¿cómo han podido suponer que yo habia dejado de pagar ese recibo voluntariamente cuando he pagado todos los de doce años anteriores, y alguno posterior a la fecha del que aparece no pagado?... Con haberme pasado un aviso de esta irregularidad, me hubieran evitado el disgusto de pagar un recargo que no debia pagar, y sobre todo, el más grave de recibir esa depresiva papeleta, que no está bien enviarla a quien de sobra tiene acreditada su formalidad, y que nunca ha dejado de pagar los recibos de la contribucion.

Así se trata en España al pobre contribuyente; así se maltrata, sin aviso, sin admitir explicaciones, sin razon alguna, al hombre honrado y trabajador, que gana el sustento con mil afanes con su honrada profesion, en vez de agarrarse al Presupuesto y aturdir al mundo entero con sus quejas cuando tiene que soltar la presa, y perturbar al país tomando parte en conspiraciones y lios de todo género. No es raro que los españoles elijan cobrar del Presupuesto, mejor que contribuir a pagar a los demás.

LETRILLA.

—¿Qué quiere aquel hablador,
que en los clubs y comités,
y en teatros y cafés
se las echa de orador,
y denigra vil é infama
al mismo a quien luego veo
que adula, mima y aclama?

—Lo que quiere es un empleo.

—¿Qué quiere, —¿quién me lo explica?—
aquella famosa dama
que, aunque padece su fama,
ni se corre ni se pica,
y siempre en altas regiones
solicitando la veo
ver a ciertos señorones?

—Lo que quiere es un empleo.

—¿Qué pretende aquel farsante
que en todas partes se mete,
y más fresco que un sorbete
y más flexible que un guante,
aguanta mil sofiones
y ante el que le da algun feo
hace mil genuflexiones?

—Lo que quiere es un empleo.

—¿Qué quiere aquel señorón
que fué de los que fraguaron
aquel lio que llamaron
gloriosa revolucion,
y luego fué zorrillista
y radical de Amadeo,
y hoy se dice canovista?

—Lo que quiere es un empleo.

—¿Qué pretende ese marqués,
que es lo que se llama un ente,
y por milagro patente
no va andando en cuatro piés,
y con desprecio profundo
mira a todos, y él es, creo,
el asno mayor del mundo?

—Lo que quiere es un empleo.

—¿Qué pide aquel ciudadano
que mil suspiros exhala
y está de pié en la antesala
con el sombrero en la mano,
y en esta humilde postura
horas tras horas le veo
devorando su amargura?

—Lo que quiere es un empleo.

—¿Qué quiere aquel valenton
que en toda alarma se encuentra
y en los ministerios entra
con la mayor *sans façon*,
y chilla, blasfema y grita
y con mucho manoteo
dice lo que solicita?

—Lo que quiere es un empleo.

—¿Qué quiere todo habitante
del bello suelo español,
dó nunca se puso el sol
para no quedar cesante,
¿qué quiere, ¿qué es lo que anhela?
¿cuál es su primer deseo
en saliendo de la escuela?

—Lo que quiere es un empleo.

FRONTAURA.

CONTESTACION.

A continuacion publicamos la carta con que contesta á la nuestra del domingo último, el distinguido y simpático redactor de *La Correspondencia de España*, Sr. Campo y Navas. Muchas gracias le debemos dar por las frases de elogio que en su carta prodiga á este periódico y á su Director, y que las tomamos solamente como expresion de la benévola indulgencia de su distinguido autor para con nosotros.

Hé aquí la carta del Sr. Campo y Navas:

«Madrid 21 de febrero de 1875.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Muy señor mio y estimadísimo amigo: Le doy las más cumplidas gracias por su carta y la más cordial enhorabuena por las visitas que le he proporcionado, y por dar ocasion á esa ingenuidad que le honra. Hace bien en no imitar á esos otros que suelen enojarse aparentemente conmigo, porque saco sus nombres á plaza, como si en ello cometiera yo un pecado mortal ó descubriera alguna flaqueza suya, al publicar si entraron ó salieron, cuando sus salidas ó sus entradas son actos notorios y pueden tener relacion con las cosas públicas. Yo bien sé que no siempre ando atinado en tales noticias, y que en algunos hechos que á mí me pueden parecer sencillos é inocentes, existe á veces su intringulis y busilis, por cuyo motivo ya tienen buen cuidado los amigos de advertírmelo, y yo, francamente, les obedezco y callo, porque está en mi conveniencia y mi carácter el ser complaciente con todo el mundo, y me produce una satisfaccion inmensa el ganarme amigos y voluntades; que si hoy me recomiendan el secreto en una cosa que les interesa, mañana me favorecen con cualquier otro secretillo que dá importancia á mi oficio.

Casi estoy tentado de creer que á Vd. le agradó, en efecto, mi parralillo, aunque seco y frio, pues no me deslicé á elogiar á quien, por ser tan popular y conocido, de ello no habia menester cuando con tanto precio me paga. ¡Ahí es nada! ¡Dedicarme una tan extensa y amenisima epístola en tan leído periódico! ¡Qué tres pesetas, ni qué tres duros! ¡Sabe Vd. lo que vale ese escrito? Ya se lo pagarian muchos á peso de oro. Yo sí que me encuentro horondo y ufano desde que tuvo usted la delicadeza de enviarme, bajo sobre, un ejemplar, y me encontré tan sorprendido. Luego habrá malas lenguas que nos difamen y calumnien diciendo que somos los periodistas gentecilla ruin y un tanto picada de la envidia y los celos de profesion. Ahora verán que no; y yo le aseguro que tan agradecido soy y tan obligado me veo, que he de tener á Frontaura siempre que pueda en la pluma y su CASCABEL en el lápiz, aun á trueque de que se le acabe de llenar la casa de pordioseros pretendientes.

Verdad es que Vd. ha tenido una respuesta ó excusa muy llana y de que no ha echado mano para todos esos importunos. ¡Qué influencia tendré yo, podia haberles dicho, cuando aun siendo de los fieles y los buenos, perteneciendo en realidad al gremio de los escogidos, no me encuentro entre los llamados? ¡Qué destino, qué prebenda ó qué cruz me han dado á mí? ¡Qué gracia me han dispensado para aumentar las de mis escritos?

Si en esto hubieran parado mientes esos y esas aspirantes á lo que todo buen español desea, no le hubieran acosado, como dice.

Y en medio de esa plaga que con tal gracejo y tan gráfica y magistralmente describe, me sorprende, amigo Carlos, que tan de escaso fuste hayan sido los peticionarios ó tan relevante concepto de Vd. tengan, que ninguno le haya ofrecido siquiera á cambio de una credencial, la primera mesada; que no suele faltar quien á tal llaneza se atreve.

Figúrome, en efecto, lo que habrá de mí renegado en algunos momentos al verse acosado de tanto personal de méritos.

Pues figúrese Vd. cómo andarán los directores y ministros.

Yo que llevo tantos años visitando oficinas y despachos y presenciando cambios y transmutaciones, y acompañando ministros que van y vienen, y situaciones que bajan y suben, si habré sido testigo de escenas infinitamente más numerosas que las que yo por mis pecados le he proporcionado por el casi punible prurito de sacar nombres propios á colacion. Pero si bien lo meditamos, debe Vd. darse por muy satischo, puesto que le he proporcionado una magnífica coyuntura para reanudar amistades que tendria olvidadas, para convencerse de que aun hay muchísimos que tienen en alto concepto sus humanitarios sentimientos, y sobre todo, porque le he llevado á casa el original para el soberbio cuadro que ha trazado: el nuevo cuadro del hambre, de los famélicos é innumera-

bles aspirantes al festin del Presupuesto, cuadro que se renueva todos los dias, á veces con los mismos detalles y con personas iguales, aunque en el fondo existan ligeras diferencias. Pero es muy natural que así suceda. Pues qué, ¿no tenemos todos derecho á pedir? ¿No es fácil obtener? ¿No merecen nada los méritos y servicios que contraemos ayudando á derribar á unos y á encumbrar á otros? ¿No es un sano principio político la pacífica alternativa de los partidos? ¿Es razonable que permanezcan siempre en su puesto monopolizando el privilegio de cobrar por nómina, los mismos empleados? No, señor. Si la cosa es buena, bueno es tambien que turnemos en su disfrute; y si es nociva, no veo yo la razon de que condenemos á constantes trabajos forzosos á esos pobrecitos empleados. Por lo tanto, digno y decoroso es, Sr. Frontaura, que contribuya Vd. al trasiego y la movilidad, realizando una ley del progreso y de la estética, porque sabido es que en la variedad está el gusto, y el estacionamiento equivale al retroceso, cuando todo y todos los que nos rodean avanzan. Yo mismo y todo, confieso á Vd. que me siento inclinado alguna vez á cambiar de situacion y de postura, y si me diera usted un empleillo que me proporcionara algo más de lo que periodiqueando gano, y me dejara unas cuantas horas libres al dia, y toda la noche, amen de las festividades, y me consintiera ponerme enfermo si quiera una semana cada tres meses, é ir á tomar baños todos los veranos, me comprometia á recompensárselo con una buena petaca de plata, aunque no estén de moda, un millar de imperiales, papel para cuartillas que aprovecharia de la oficina, y hasta algun articullito para *Los Niños* que emborronaria en los ratos perdidos en que no estuviera de humor para despachar expedientes. Vea Vd. si le conviene el trato, porque, francamente, es una vida muy aperreada la mia y muy ocasionada á contrariedades y disgustos, sin probabilidad alguna de ascensos, ni esperanza de jubilacion ó cesantía, es decir, de haberes pasivos; que lo que es á cesantía estoy tan expuesto como otro cualquiera, y más en peligro que otros muchos, á que un dia me rompan el esternon ó me descoynten un hueso, incalculables adealas de la vida de periodista, sin contar con el glorioso porvenir de morir honrado pero sin un cuarto, con la esperanza de un entierro de limosna como tantos de nuestros amigos y predecesores. Si seriamente reflexiona Vd. sobre cuanto le acabo de recordar, de fijo se decide Vd. á visitar de nuevo á Cánovas, digo al señor Presidente del Ministerio, para que á Vd. primero y á mí despues nos proporcione... ¡qué menos que una direccion? Yo, por mi parte, no me contento con menos, que al fin y al cabo algunos habré tal vez ayudado á ser directores. Créame Vd. Es una mala vergüenza el que nosotros no lleguemos á ser lo que otros camaradas nuestros han conseguido, y estamos haciendo un triste papel. Ayúdeme, y yo le prometo anunciar muy pronto en *La Correspondencia de España* que ha obtenido Vd. al fin un puesto digno de su ilustracion, merecimientos y circunstancias. Al ménos esta noticia tendrá sobre otras, aunque la modestia de Vd. se ofenda, la ventaja de que nadié que le conozca la pondrá en duda.

Pero advierto que mi pluma corre más de lo que debe, y que cuando pensaba escribirle una carta pretenciosa, discreta, filosófica, si se quiere, que fuera contestacion digna de la suya, he malgastado el tiempo y las cuartillas, para ponerme en evidencia y demostrar una vez más que no es fácil competir con Vd., y ménos cuando el que escribe está habituado tras largos años á una literatura especial, tan vulgar, pedestre y prosáica como lo son los vulgarísimos accidentes de la política al menudeo.

Concluyo rogándole me perdone el deslíz cometido al dar cuenta de su visita de pura atencion, en gracia siquiera del castigo, de la penitencia á que me ha obligado para corresponder á la fineza de su carta. Y sea indulgente con esos míseros postulantes, teniendo en cuenta que el mal es epidémico... endémico ya, contagioso y de difícil curacion; y que de algun modo han de ganarse la vida los que no sirven para otra cosa. Las necesidades son muchas y crecientes; el trabajo mecánico es duro; la industria y el comercio andan mal, y son, para nuestras presuntuosas y aristocráticas costumbres, harto humildes profesiones. Las artes... las artes no proporcionan más que gloria, que, sin otro aderezo, no es manjar muy suculento en nuestros dias. No extrañe Vd., por consiguiente, que todos pretendamos y acudamos, unas veces á Vd. y otras á los alfonsinos más caracterizados, ya que hoy son los que pueden dispensar las mercedes, como hace pocos meses pedíamos á Sagasta y sus amigos, y ántes á Castelar y los suyos, ó Ruiz Zorrilla, Salmeron ó Pi; que al fin y á la postre el que tiene ha de dar, y dádivas quebrantan peñas.

Hasta otra, pues; y no olvide avisarme con oportunidad cuando se extiendan nuestras credenciales, para solemnizarlo en Fornos ó en Lhardy.

Suma ventura que para todos desea el que es de Vd. afectísimo amigo y compañero

CAMPO Y NAVAS.

¡OLE Y MAS OLE!

Una discretísima persona que se firma «José Martínez de Murcia» y añade las señas de su habitacion, nos ha escrito una carta en verso en defensa y elogio del Sr. Castelar, que supone tratado con falta de justicia en nuestro articulo titulado ¡Ole! Francamente, nos gustan á nosotros, sin poderlo remediar, los hombres de corazon é ingenio, como de seguro lo es el panegirista del Sr. Castelar, y nos gustan, aunque en politica piensen lo contrario que nosotros. Hasta tal punto llega esta debilidad nuestra, que es muy capaz de hacernos incurrir en aquello que en estos habiamos censurado, como lo prueba el que al leer la susodicha carta, hemos tenido tentaciones de jalecar á su autor, y no hemos podido resistir la de copiar el siguiente trozo del panegirico:

«Castelar ha sido un hombre
que siguió una idea fiel,
creyendo sinceramente
que hacia á España un gran bien.
Creyó que esta sociedad
no era una torpe Babel,
de bajo positivismo
y de grosero interés;
creyó el orador ilustre,
y aun lo debe de creer,
que el santo altar de la patria,
más grande que el trono es,
y creyó en el patriotismo,
y en la virtud y en la fé,
y en la decencia, y aun creo
que hasta creyó en la honradez.
Luego vió que era mentira
todo el aparato aquel;
vió ingratitudes, miserias,
envidias; la torpe hez
subió tanto, que aspiró
hasta igualarse con él;
y como Sanson, entonces
hizo oscilar y caer,
con el templo de su diosa,
el trono de su poder.
Gloria, y gloria sin mancilla,
Castelar de España es;
pobre ha subido al gobierno,
y pobre ha bajado de él;
cree en Dios y la religion,
quiere libertad y fé,
y grande y rica á la patria
aunque no se acuerde de él.»

Todo esto está dicho con ingenio y con decoro, y... vamos, nos enamoran los que dicen así las cosas, aunque no digan lo que nosotros sentimos y pensamos. Pero tenemos que advertir al entusiasta castelarista que nos ha comprendido á medias. Estéticamente considerado, nos parece Castelar admirable, y somos los primeros en reconocer que si ha perjudicado de lo lindo á nuestra patria, lo ha hecho sin intencion de perjudicarla; pero insistimos en creer que si Dios se le hubiese llevado de chiquitito, además de estar él en el cielo, estaria España en la gloria sin el federalismo (hijo de la admirable y funesta palabra de Castelar) que tanta guerra la ha dado. Es verdad que las naciones extranjeras no nos envidiarían al elocuente orador, pero vamos, iríamos tirando sin el federalismo y sin la envidia de las naciones extranjeras.

Vamos á dar al cortés é ingenioso comunicante una prueba más de nuestra franqueza: es lástima y grande, que Castelar haya despojado á su fé religiosa de la túnica de que la ha vestido la Iglesia Católica, y es respetada y venerada por todo el que á esta iglesia pertenece, creyendo, con razon, á esa túnica bendita; pero siempre hemos creído que en el corazon de Castelar, aunque éste quisiese aparentar lo contrario, habia más fé religiosa que en el corazon de muchos farisantes que escriben sendos artículos ó folletos ó libros, ó pronuncian sendos discursos en favor de la religion católica, apostólica romana, y aun se meten á carlistas por mor de esta religion.

¡Pícara afición esta que nosotros tenemos á los hombres de corazon y de ingenio, como lo es el panegirista de Castelar, con quien nos las habemos! Por esta afición nos hemos metido tambien á jaleadores, y no así como se quiera, sino sustituyendo el ¡Ole! con un ¡Ole y más ole!

CARTAS DE UNO DE ACÁ Á OTRO DE ALLÁ.

PRIMERA.

Querido Claudio: Recibí la tuya en que me das cuenta de tus propósitos y deseos, y aunque son muchas mis ocupaciones, y tengo bastante con el cuidado de mis asuntos para ocuparme también en los del prójimo, te quiero bien, y me propongo servirte, contándote lo que pasa en Madrid, en esto que se llama la cosa pública; y aconsejándote lo que más creo que te conviene, queriendo, como indicas, hacer carrera, como la han hecho varios que me citas, grandes personajes, que en puridad no tienen más méritos que tú, que hasta la presente no tienes ninguno.

No será una sola mi carta, porque tengo mucho que decirte; escribiré varias, tratando en cada una alguno de los extremos que contiene la tuya.

Me dices en la tuya:

«¿Cómo podré hacer carrera?»

«¿Estudiando?»

«¿Entrando en un periódico?»

«¿Fundando uno mío?»

«¿Haciéndome amigo de todos los hombres que lleguen á estar en candelero?»

Contestaré á la primera pregunta.

Estudiando no te aseguro, querido Claudio, que hagas carrera, pero la tendrás, porque al fin de tus estudios te darán tu título en regla, y ya podrás morirte de hambre con él. Estudiar es cosa muy santa y buena, pero de nada te servirá saber todos los misterios de la más difícil é intrincada ciencia, si no sabes ser algo farsante. Bien podrá ser que por rigurosa oposicion, teniendo mucha ciencia, y algun favor, ó mejor dicho, mucho favor y alguna ciencia, te ganes un destinillo de ocho ó diez, ó, á lo más, doce mil reales, sin esperanza de gran medro ni rápidos adelantos, y exponiéndote á que en habiendo un arreglo, que aquí siempre se está arreglando todo, te quedas á pié, á pesar de tu favor y tu ciencia; y algunos casos pudiera citarte ocurridos en los últimos años.

Es preciso, pues, que aunque no estudies mucho la ciencia en que pretendes ser docto, ó parecer docto, sin serlo, que á veces da mejor resultado, estudies con gran afán y egoísta intencion la manera de imponerte á los demás, siendo tú el primer propagandista de tí mismo. No has de tener un carácter modesto, tímido, humilde: eso te perjudicaría muchísimo, aunque supieras más que Brijan, sino que has de ser, por el contrario, soberbio, presumido y desvergonzado, y estar dispuesto á pegar á cualquiera, sobre todo si este cualquiera tiene las condiciones de carácter que te he dicho habrían de perjudicarte si las tuvieras. Has de ser, amigo Claudio, mal hablado, difamador y maldiciente. Estos defectos valen mucho. Todavía no he visto que el que los tiene quede nunca en último lugar, y no sea considerado por las gentes. Es decir, que has de procurar que te teman por tus puños, por tu lengua y por tu descaro. Así dejarás atrás, sin duda, á muchos que valgan más que tú, y te verás mimado y solicitado, aunque bajito digan de tí que eres un sin vergüenza. Los que lo digan no lograrán seguramente la suerte que tú, y los que lo oigan creerán buenamente, comparando el humilde estado de aquellos con tu encumbramiento, que lo dicen por la pícara envidia que les inspiras; y aunque ellos sean asombro de virtud y saber, con ser tú un tunante y un ignorante, nadie se cuidara de ellos, y á tí te pondrán en los cuernos de la luna.

Todo esto que te digo ha de asombrarte, querido Claudio, y acaso lo pongas en duda, pero ya tendrás ocasion de convencerte de la verdad cuando vengas por aquí y respires esta atmósfera de la gran ciudad, donde yo te enseñaré tales tipos que has de confesarme que me he quedado corto en cuanto te digo.

Yo he estudiado mucho el mundo, y me he aprendido de memoria los caracteres más salientes y sobresalientes de mis contemporáneos, y entretenido en este estudio no he sabido seguir los ejemplos que he visto ni utilizar mi experiencia en provecho propio; y ya que no me ha servido, por indolencia mía, ese conocimiento de los hombres y las cosas, me consolaré con que te sirva á tí, querido Claudio, que eres más joven y tienes delante de tu vista un porvenir que será brillante, si aprovechas las lecciones de este pobre hombre.

Aquí concluye mi primera carta, pero antes de poner la firma quiero hacerte una advertencia por si te diera gana de emprender el viaje antes de recibir la segunda, que la tendrás dentro de ocho dias. Trae el equipaje que puedas y quieras traer; libros, ropa, dinero, cepillos, pelo de tu novia y su imagen grabada en el corazon, pero déjate ahí la vergüenza.

Tuyo afectísimo amigo, — C. Frontaura.

TALLERES LITERARIOS.

(AL SEÑOR DON CARLOS FRONTAURA).

Para los que sin ser criminales vivimos sujetos á trabajos forzados, ó lo que es igual, obligados á una produccion continua y abundante, que nos autorice á consumir en igual proporcion en el mercado del mundo, la época que hemos alcanzado tiene bien poco de tranquilizadora y risueña.

Aquí donde tan fácilmente se crean fortunas y posiciones, con solo explotar el gran filon, de que no há mucho nos puso en autos Rubí; aquí donde vivimos en perpétuo equilibrio, gracias unas veces al cantonalismo, otras al carlismo y siempre á las luchas políticas, la mision del escritor tiene algo de milagrosa, pues necesita regularmente descifrar cada veinticuatro horas los tres siguientes problemas, dignos de los más eminentes matemáticos:

Primero, dónde ha de almorzar.

Segundo, dónde ha de comer.

Tercero, dónde ha de dormir.

Y en vista de que son muchos los que logran resolverlos, queda demostrado que el tiempo de los milagros no ha desaparecido, como afirman los incrédulos.

No es ménos cierto que la resolucion de los citados problemas cuesta sudores de muerte, y que el desdichado que sale á la calle llevando en la mano un artículo ó una comedia, tiene adelantado muchísimo camino para acabar en el hospital ó en la prevenccion.

Yo creo que los mismos escritores tienen mucha culpa de lo que les sucede, y que en vez de alimentar vanas esperanzas debieran pensar en alimentar su individuo, facilitando para ello los medios de conseguirlo. Uno de los recursos indicados por la experiencia es rebajar su noble profesion á la categoría de oficio, con lo cual sería indudablemente mucho más productiva.

Yo, al ménos, fundo mi bello ideal en poder pintar una muestra que señale á los transeuntes mi domicilio, en esta forma:

FULANO, escritor público por mayor y menor. Se hacen y componen comedias para toda clase de gustos. Especialidad en reclamos, bombos y biografías á precios convencionales.

Pero, como quiera que la asociacion es uno de los caracteres más salientes de la vida moderna, aun sería de mucho más efecto y también más productivo, el establecimiento de talleres literarios, en los que se hiciera toda clase de obra con prontitud y aseo. No creo equivocarme si auguro un gran éxito al taller que se estableciese en la calle de Atocha, número, 59, cuyos prospectos podrían decir á la letra.

«Carlos Frontaura y Compañía, ofrecen al respetable público el nuevo taller que han abierto en esta córte, y en el cual se hace todo género de trabajos literarios, á los precios de la siguiente económica tarifa:

Artículos políticos, de los que no dicen nada.....	8 rs. pieza.
Artículos recogibles.....	16 —
Idem para alcanzar la suspension de un diario.....	20 —
Revistas de modas, sin firmar.....	2 —
Idem con la firma de poetisas eminentes.....	4 —
Epitafios para los hombres públicos....	1½ —
Epitalamios á precios convencionales.	
Improvisaciones, pidiéndolas con un mes de antieipacion.....	10 —
Idem al minuto.....	20 —
Epigramas sangrientos.....	1 —
Sonetos.....	14 cuartos.
Arreglo de comedias, que ya hayan sido arregladas anteriormente.....	100 —
Idem que lo sean por primera vez.....	200 —
Novelas de costumbres, originales á....	60 rs. la libra
Idem traducidas á.....	100 rs. arroba
Idilios y églogas, versos amorosos, felicitaciones para dias de santo y otras menudencias, por lo que quieran depositar los parroquianos en la bandeja que ha de ponerse en el taller.	

Tal vez el establecimiento de los talleres en cuestion, no fuera muy del agrado del zapatero que escribe actualmente los romances de ciego, por la competencia que le harian; tal vez, perdiendo el poeta su personalidad no hiciera ilustre su nombre; pero en cambio viviríamos, y hasta sería posible aspirar á que la comida no fuera un episodio raro en la existencia de los escritores.

Y quién sabe, si llegarían los talleres á constituir una industria lucrativa como la que más! Quién sabe si alguno de los muchos individuos que aspiran siempre á ingresar en la Academia de la Lengua, haría la

fortuna de algunos infelices, encargándoles quince ó veinte tomos de las obras poéticas que habian de abrirle á él las puertas de la casa en que se limpia, fija y dá esplendor al lenguaje!

Nada, amigo Frontaura: lancémosnos á la empresa, y si algunos severos escritores de los que nos honran hoy con su amistad nos niegan entónces su apoyo, pongámos á la puerta ó en las rejas de su casa, un cartelito en que diga: *hacen falta oficiales, ó bien se necesita un aprendiz de literato.*

Esto habia de constituir al propio tiempo un poderoso elemento para EL CASCABEL, por los cuadros de costumbres que proporcionaría.

Ya me figuró ver á Vd. imponiendo silencio á su perro, para que sea más comedido con un ciudadano de pelo á la sevillana y pantalon ceñido, que entra en su casa, y aun creo escuchar el diálogo que sostiene usted con él.

—¿Es aquí el taller?

—Efectivamente puede Vd decir lo que quiere.

—Pues yo queria que me hiciera Vd. unos versos bien insultantes para la rubia.

—¡Hola! ¿Y quién es esa señora?

—Pues hombre, la *cuñá* del Chato, la que dicen si tuvo ó no tuvo con uno de policia.

—Bueno, ¿y qué quiere Vd. que diga yo?...

—Miste, maestro, á mí poco me importa lo que haya tenido; pero lo que me emperra es lo que tiene...

—¡Ya! esa señora tiene...

—Hombre, yo no he dicho tanto; pero en los versos hay que dárselo á entender, para que vea que yo no me chupo el dedo.

—Pero Vd. quiere una carta, un anónimo ó qué?

—Yo quisiera una copla, para cantársela á la guitarra, en la taberna donde va su proporcion.

—Y esa proporcion?...

—Es un torero de invierno, á quien llamamos por mal nombre *Meleno*.

—Pues descuide Vd. que la rubia y el Sr. *Meleno* quedarán servidos.

Y acto continuo escribirá Vd. por encargo de aquel amante quejoso:

Dicen que tiene la rubia quebraderos de cabeza, y que el *Meleno* la ronda y un polizante la cela.

Dicen que el *Meleno* tiene mucha fachenda en la plaza, pero yo con él no tengo ni para tres bofetadas.

Escritas las anteriores coplas, consultará Vd. la tarifa; pero como el parroquiano no sabe leer, solo consentirá en pagarle las dos pesetas de tasacion, cuando haya aprendido las coplas de memoria.

Y despues que éste las aprenda y se vaya, recibirá Vd. á un pollo que quiere una declaracion en regla para la diosa de sus pensamientos, y se despachará Vd. á su antojo comparando la estatura de la novia con la palmera, el talle con el tallo de una flor, los labios con la fresa y los ojos con el carbon de piedra. Despues hará Vd. una solicitud en verso para un cesante de Hacienda y se verá negro para rimar la siguiente conclusion:

Por lo cual ahora espero que en vista de razones tan galanas me dé la plaza de oficial tercero del ramo de Aduanas.

Y Dios guarde á V. E. muchos años para dicha de propios y de extraños.

Más tarde recibirá Vd. la visita de una enlutada viuda, que quiere un epitafio para su difunto, y sin pararse en barras satisfará Vd. su anhelo en esta forma:

Aquí yace D. Juan Gil y Pavia, federal consecuente: cuando se restauró la monarquía murióse de repente.

Antes de que los nuevos esponsales le borren de su viuda en la memoria le consagra estos versos sepulcrales: ¡Dios tenga á D. Juan Gil en Santa Gloria!

Creo que no debo esforzarme en demostrar las ventajas de la idea del taller.

Si el amigo Frontaura se decide, puede contar desde luego con un oficial de córte, acostumbrado á velar y acreditado en todo género de costuras y remiendos.

Si no se resuelve, dé publicidad al proyecto, que no faltará quien lo realice.

O. y B.

CASCABELES.

Un médico de esta corte—ha pedido que le den un muerto todos los días,—para que estudien en él los discípulos que tiene,—porque sabe enseñar bien.—Otro médico, sabiendo—lo que ha pretendido aquel,—otro cadáver diario—ha reclamado también;—y si siguen el ejemplo—otros médicos, á fé—que para darles cadáveres—será acaso menester—fusilar todos los días—noventa vivos ó cien,—pues aunque parece embuste,—hay más médicos tal vez—que muertos hay cada día—en esta corte Babel.—Y me temo que si al cabo—se le llega á conceder—á cada médico un muerto,—lleguen á pedir también—que les den de añadidura—un vivo, para poder—apreciar bien los efectos—del escarpelo en la piel.—¡Canario con los doctores!—¡qué ganas tienen de hacer—con la carne de sus prójimos—embutidos ó bisteck!

Dijo un ministro, firmando—credencial tras credencial,—al distinguido oficial—que polvos les iba echando:—«Sepa usted, Sr. García,—que yo soy práctico en todo;—y este es el único modo—de extinguir la empleomanía.»

Pues señor, es un contento;—á los teatros tributo—les piden de un diez por ciento—del total producto bruto.—Al Municipio interesa—recaudar mucho dinero,—lo comprendo muy bien, pero—no habrá teatral empresa;—pues de ese modo sencillo—cualquier empresa, á fé mia,—lo mismo ganaría—que aquel sastre del Campillo.

Ahora creo que han sido empleados muchos señores que son ricos por su casa, y no necesitan el sueldo; bien que necesiten el empleo para darse lustre.

Y digo yo: estando el país tan mal de dinero, por lo mucho que han derrochado los revolucionarios, y la gran cola que han dejado, ¿no sería conveniente que todos esos empleados ricos dejasen el sueldo á beneficio del Estado?

Ya verán Vds. cómo lo hacen la semana que no tenga viernes.

Pues señor, puede que sea—decir una atrocidad;—pero la *Misa de Requiem*—me parece que no está—muy bien que se esté cantando—en el Teatro Real.—Las misas en las iglesias—solo se deben cantar;—y perdone usted si he dicho—alguna simplicidad.

A PEPITA S....

Amor por otro amor correspondido es la gloria en el mundo terrenal; querer con frenesí y no ser querido infierno sin igual.

La gloria deseada y placentera ó el infierno, do habita Belcebú, jóven encantadora y hechicera, ¿cuál me destinás tú?

ZARAVEL.

Digo á las señoras todas—que dice una revistera,—de muy discreta manera,—en su revista de modas,—que el *polisson* ha caído;—y, además del *polisson*,—el *puff*, sin apelacion,—también condenado ha sido.

Conque ya enterada estás.—Si quieres ir elegante,—sin bultos vé en adelante—por delante y por detrás.

Cuídese usted, caballero,—que el estado sanitario,—más grave que de ordinario,—pide régimen severo.—Hay muchas erisipelas,—y graves amigdalitis,—y penosas laringitis,—y mucho dolor de muelas,—y los gastro-intestinales—catarrros de rechupete—que le dejan á un pobrete—descansando entre ciriales.—Y según buenos informes—y sensatos pareceres—abun-

dan en las mujeres—dolencias histeriformes.—¡Yo, que á su bien me consagro,—aviso á la humanidad—que en el mundo, es la verdad,—que vivimos de milagro.

Dice un papel, no sé cual,—y me alegra la noticia,—que se habla de armar milicia,—por supuesto nacional.—Hombre, si, como lo digo—juro que me alegraré,—y por de contado que—cuenten ustedes conmigo;—pues cuando la federal—estudié de cabo á rabo—obligaciones del cabo—de Milicia nacional;—y como soy que me enfada,—y me duele por mi vida,—que tanta ciencia aprendida—no me sirva para nada.

Por un mes han suspendido—al *Pabellon Nacional*,—y no sé por qué habra sido;—pero su suerte fatal—gran pena me ha producido.

En Jovellanos muy pronto—en escena se pondrá—una *Revista del año*—que acaba de terminar,—es decir, que terminó—dos meses—mañana hará.—Dicen que es cosa de gusto,—escrita con mucha sal,—que al público respetable—le ayudará á recordar—todo lo que el año último—hemos visto por acá,—hasta que Martínez Campos—y el señor de Jovellar—dijeron: «Basta de broma,—que es broma pesada ya.»

Don Jesús M. Rodríguez—me ha remitido su libro—que contiene algunos *Cuentos*,—y los llama *soporíferos*.—Me parece, francamente,—que eligió muy mal el título;—pues al verlo, ¿quién lo compra?—Por lo demás es bonito—el libro á que me refiero,—y me ha gustado muchísimo.

Treinta y siete mil quinientos—millones debe la España;—no es una bicoca, pero—noventa mil debe Francia,—sesenta y ocho mil debe—la severa Gran Bretaña.—Rusia treinta y cuatro mil,—y treinta y cinco mil Austria,—y veinte mil la sesuda—y poderosa Alemania.—Con esto bien se demuestra,—que en este siglo de farsa—todo el mundo, caballeros,—está viviendo de trampas.

La gran obra predicable—que está recién publicada—y *La Cátedra Sagrada*—se titula, es muy notable.—Y mi señor don Mariano—Yagué, eminente orador,—puede estar de ser autor—de tal libro muy ufano.—Diez y seis tomos tendrá—obra de tal importancia,—que el estudio y la constancia—del autor demostrará.—Cuesta cada tomo un duro,—que es bajo precio á fé mia,—y en cualquiera librería—se encontrará de seguro.—Al clero le recomiendo—la obra del citado autor,—que en su clase, es la mejor—de todas, á lo que entiendo.

—¿Dime qué pasa, Joaquín?

—Que estamos sobre un volcan,—que ya los dioses se van—y se vé del mundo el fin.

—Tus frases y tu semblante—me causan miedo en verdad.—¿Di cuál es la novedad?

—Que me han dejado cesante.

—Dime, Pedro, si algo pasa.

—Hombre, nada, francamente;—todo va perfectamente—y todo es dicha sin tasa.

—Nunca tan regocijado—te encontré y tan venturoso.

—Me parece el mundo hermoso—desde que me han empleado.

El periódico que vive—en la plaza de Matute,—con mucha prudencia escribe—para evitar algun tute;—y aunque no es ministerial,—con gran patriotismo obrando,—bien está justificando—su título de *Imparcial*.—Anda *La Iberia* escamada,—porque su gente cayó,—y aun cuando mucho sintió del poder verse privada,—está ya, por vida mia,—estudiando la manera—de decir: «Pues si eso era—lo mismo que yo quería.»—*El Tiempo* está muy contento—y *El Eco de España* igual,—diciendo: «Pues no van mal—las cosas por el momento.»—*El Pueblo* está de un humor—por demás atrabiliario,—que unitario y solitario—se quedó su director.—A *La Católica España*—le enfada no encontrar modo—de que se eche á rodar todo—lo que le carga y extraña,—y con poca suavidad—y maneras irascibles—asestá golpes terribles—á la pobre libertad.—*La Correspondencia*, amiga—de todos constantemente—y que siempre competente—será en todo lo que diga,—aplaude punto por punto—cuanto el Gobierno dispone,—y en cada número pone—cien esquilas de difunto.—Con *El Diario Español* nadie se ha de bromear,—que es muy capaz de soltar—un par de frescas al sol;—*La Política* va y corre—de la garita á la tienda,—por si hay alguien que la emprenda—con el duque de la Torre;—y el diario que Escobar—dirige con gran talento,—á los amigos con tiento—bien les quiere aconsejar.—Y *EL CASCABEL*, como anciano,—sigue estudiando la ciencia—adquirida en la experiencia—de ver al género humano;—y no sabe si llorar—ó echarse á reír al ver—que aquí todo viene á ser....—«¡Caballeros, no empujar!»

IDEAS AL AIRE.

¿Por qué á los muchachos encantan los grillos?

Pues tiene el tal cántico bien poco atractivo!

Y es que está al alcance

de todos los chicos

cojer una paja,

urgar en el nido

y hacer mil diabluras

con el pobre bicho.

¿Quién canta en la mano

todo lo ha perdido!

¿Por qué de la rana

agrada el aceito?

Por saber la rana

cantar en buen tiempo.

Así sé de muchos

que por tal misterio

llegaron.... á ranas,

y son mucho menos.

J. M. RIVES.

IMPRESA DE EL CASCABEL: Cid, núm. 4. (Recoletos)

ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administracion: Atocha, núm. 59, bajo.

A REAL LA LINEA.

RETRATO DE S. M. ALFONSO XII.

Magnífica lámina de gran tamaño propia para Ayuntamientos, oficinas, Colegios y otras Dependencias. Con objeto de facilitar su adquisicion se ha fijado el precio módico de 20 reales y 16 para los suscritores de *EL CASCABEL*.

Se vende en la Administracion, calle de Atocha núm. 59.

ARTE DE HACER VINOS.

MANUAL TEORICO Y PRÁCTICO, del arte de cultivar las viñas, por Nicolás de Bustamante. Contiene el cultivo y abono de las tierras, eleccion y plantacion de las cepas, sus enfermedades y modo de curarlas, de la poda y eava; modo de hacer el vino natural y artificial, mejorar sus clases y hacerlo de varios modos.

1 tomo en 4.º de 232 páginas con una lámina. Véndese en las principales librerías de Madrid.

Los pedidos dirijirlos al editor D. Manuel Sauri.—BARCELONA.

MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LÁRMIG

Segunda edicion aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRO

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administracion de *EL CASCABEL*, Atocha, 59, bajo

LA FUNERARIA.

PRECIADOS, 70.

DESPACHO DIA Y NOCHE.

Casa especial para toda clase de servicios y construccion de efectos fúnebres. Diligencias civiles y eclesiásticas, embalsamamientos, exhumaciones, traslados á provincias y al extranjero por coches especiales construidos al efecto.—Suministrándose gratis toda clase de pormenores, rogamos al público nos consulte antes de adquirir ningun compromiso.

BARAJITA AMOROSA

POR

DON JUAN TENORIO

dedicada á los enamorados.

Solamente cuesta 2 reales esta bonita baraja, con la que los enamorados pueden dirijirse preguntas y respuestas muy tiernas.—Administracion de *EL CASCABEL*, Atocha 59.

LOS NIÑOS.

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA

POR D. C. FRONTAURA.

Todos los padres de familia deben suscribir á *LOS NIÑOS* á sus hijos.

Un año en Madrid. 40 reales

» » en provincias. 50 »

Por seis meses 22 y 26 respectivamente.

Dirijirse á la Administracion, Atocha, 59, bajo, Madrid.



TRITICOLEUM

Ni canas, ni calvas, ni tinturas

TRITICOLEUM.

Primer artículo de tocador para la cabeza y la barba.

TRITICOLEUM.

Elegantísimo Aceite inglés de maravillosos efectos.

TRITICOLEUM.

Especial, sin olor para señoras recién paridas.

Se vende en el Gran Bazar de la Union, perfumerías de Peña, Villalon y Chavarri, y en el Depósito Central, Príncipe 5, Madrid, á donde se dirijirán los pedidos.